



Introducción

Las dos primeras decenas del siglo XX fueron conflictivas en el mundo en general. En el viejo mundo entre 1905 y 1914 se desarrollaron cinco crisis de dos tipos: las franco- alemanas de origen colonial y las austrorrusas de origen balcánico que desembocaron en la ruptura de *statu quo conservado* hasta entonces, seguido de la Guerra Mundial de 1914-1918, ha dicho Jean Baptiste Duroselle. La primera crisis franco- alemana se desencadenó el 31 de marzo de 1905 porque el káiser Guillermo II declaró que protegería la independencia de Marruecos de Francia, si ésta intentaba establecer un protectorado. La crisis se resolvió al siguiente año en la conferencia de Algeciras, confiando la vigilancia de los puertos a la propia Francia y a España, pero a la primera de ellas le dio pretexto para intervenir en el interior de Marruecos y provocar la segunda crisis franco- alemana. Gran Bretaña intervino y logró un acuerdo entre Francia y Alemania que liquidó sus diferencias coloniales.

Las tres crisis de origen balcánico se sucedieron de 1908 a 1914. La de Bosnia Herzegovina en 1908, la de los problemas surgidos del nacionalismo entre 1912 y 1913, y la que desencadenó el asesinato del archiduque austriaco Francisco Fernando en 1914 por un estudiante bosniaco en Sarajevo, Bosnia. Suceso que Austria- Hungría, con el apoyo de Alemania, aprovechó para enviar un ultimátum que Serbia, como foco del nacionalismo yugoslavo, no podía aceptar. Alemania apoyó a Austria- Hungría porque se sentía amenazada por el cerco francorruso y podía quedar aislada si se rompía la duplice de Alemania y Austria- Hungría. Por otra parte, Rusia se hacía pasar por protectora de los pueblos eslavos y no podía permitir la humillación de Serbia. Francia no tuvo que plantearse el problema de una alianza con Rusia porque la atacó Alemania el 3 de agosto de 1914.

En esa "Europa tensa todos creían luchar por su vida, y es ahí donde aparece la gravedad de los nimios incidentes". Con ese fondo de tensión se hicieron cál-

culos militares para afrontar la Primera Guerra Mundial: carrera de armamentos terrestres entre Alemania y Francia, navales entre Gran Bretaña y Alemania. Esta, además, para evitar dos frentes de guerra tenía que aplastar a Francia y por eso violó la neutralidad belga a principios de agosto de 1914, cosa que irritó a Gran Bretaña porque no podía permitir el establecimiento cercano de una gran potencia, y viendo amenazados sus intereses vitales entró a la guerra, que habría de durar más de cuatro años y sería una espantosa hecatombe. Al término de la guerra surgió un nuevo sistema europeo y la transformación interna de los Estados.

Por otra parte, en la primera década del siglo XX surgieron dos potencias mundiales, Japón y Alemania que entraron en conflicto con la tercera de ellas, Estados Unidos que había emergido como tal en 1898 al derrotar a España. Las tensiones conflictivas de Estados Unidos y Japón se iniciaron después de la victoria japonesa sobre Rusia en 1905 por dos motivos: rivalidades en el Lejano Oriente, y porque las autoridades del estado de California impusieron restricciones a los derechos de los inmigrantes japoneses. Respecto al primer motivo, hay que destacar que en 1907 Japón, Rusia, Gran Bretaña y Francia marcaron sus esferas de interés en China que afectaron a los gobiernos de Estados Unidos y Alemania, por lo que el kaiser Guillermo II trató de atraer el apoyo de Estados Unidos para profundizar su antagonismo con Japón e involucrando a México en el campo de batalla.

El segundo motivo de fricción entre Estados Unidos y Japón fue la construcción del Canal de Panamá, iniciado a principios del siglo XX e inaugurado formalmente el 15 de agosto de 1914. Estados Unidos consideró que Bahía Magdalena en Baja California, era la llave de aproximación al canal por el Océano Pacífico y por lo tanto un punto estratégico básico para su defensa nacional. A pesar de todo Japón y Alemania no deseaban en aquellos años un enfrentamiento con Estados Unidos. Actitud que fue común con Gran Bretaña por las razones señaladas de la guerra mundial.

La inmigración japonesa en Baja California provocó problemas económicos y sociales que se exacerbaron por el racismo y enfrentó a los gobiernos de Japón y de Estados Unidos, los que finalmente se resolvieron en febrero de 1907 con el "acuerdo de caballeros", por el cual se prohibió la inmigración de trabajadores japoneses a Estados Unidos y el control de los que llegaban a México con el propósito de internarse en ese país a través de la frontera de Sonora y de Baja California. A pesar del acuerdo desde mediados de ese mismo año se inició la ola de especulaciones y de crecientes rumores de que había japoneses dispersos y armados por todo México para atacar directamente a Estados Unidos o al Canal de Panamá. En 1908 se dijo que Japón atacaría el Canal antes de su terminación y que para ello había un tratado secreto con México para que fuera su base de operaciones militares, ya que nuestro país tenía buenas razones para

interesarse, como eran sus antiguos rencores con Estados Unidos, sumados a que el Canal le restaría importancia al Ferrocarril de Tehuantepec y que Estados Unidos ni siquiera había tenido la cortesía de consultarle a Porfirio Díaz.

Para Alemania se planteó la disyuntiva de aliarse o de enfrentarse con Estados Unidos, ya que ambos países estaban desarrollando tendencias imperialistas, expansión ultramarina y poderío naval. En ese contexto, México adquirió una nueva dimensión por su vecindad con Estados Unidos, considerando que le permitirían influir en su política por diversos caminos, como establecer bases militares y fortalecer al ejército mexicano para enfrentarse directamente a Estados Unidos o para acentuar las tensiones, tanto entre Estados Unidos y Japón como entre Gran Bretaña y Estados Unidos. La política alemana fracasó en esos años por su oscilación entre el deseo de utilizar a México contra Estados Unidos y el temor de enemistarse con este Gobierno a causa de México. Las intrigas alemanas en México se iniciaron en 1902, dice Friedrich Katz, como parte de su política expansionista en América Latina y pretendieron comprar la península de Baja California para instalar bases navales. Esas y otras actividades se continuaron a través de los años de la lucha armada en México y culminarían con el telegrama de Zimmermann en la segunda quincena de enero de 1917, y la participación de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial del lado de los aliados tres meses después.

Los problemas internacionales más serios de México entre 1910 y 1917 con Estados Unidos, tanto por su vecindad geográfica como porque se atribuyó la defensa de todos los extranjeros y de sus propiedades para impedir que sus países de origen lo hicieran por su propia cuenta, pero sobre todo por la preponderancia mundial que adquirió en este periodo. De modo que las grandes potencias se sujetaron a sus deseos, tratando de conseguir su apoyo y aún su participación en la Primera Guerra Mundial. Por otra parte, de acuerdo con Arthur S. Link, el año de 1912 tuvo una significación especial en la política interna de Estados Unidos, ya que en las elecciones de entonces culminó el movimiento progresista, después de más de veinte años de sublevación popular contra un estado de cosas que garantizaba el predominio económico de los pocos privilegiados. En su campaña presidencial Woodrow Wilson abogó por la libertad económica, doctrina de la Nueva Libertad. La primera tarea, dijo, sería proporcionar los medios para que los negocios se libraran de los privilegios especiales. Su lucha era, agregó, por la segunda emancipación política de Estados Unidos: la democracia política. El resultado de las elecciones de 1912 demostró que el país era abrumadoramente progresista y en contra de la vieja guardia, ya que Wilson triunfó por escasa mayoría sobre Teodoro Roosevelt, también progresista, y con mucha ventaja sobre William H. Taft, que no fue capaz de evitar la escisión de los republicanos. Además, los demócratas lograron mayoría en el Congreso y surgió una verdadera revolución política en la que el sur volvió a tener predominio en el Gobierno Federal y Wilson

surgió como líder nacional sin ligas con los intereses económicos y libre para servir a los intereses nacionales.

El periodo de la política exterior que corresponde a este volumen es el de la lucha armada de la Revolución mexicana que se inició en 1910, y en el que entró en crisis y se rompió el *status quo* conservado durante el porfiriato. Una gran parte de la vida independiente de México había dado la impresión en el extranjero de pobreza y anarquía, pero como dice Daniel Cosío Villegas, “comenzó a asentarse con la República Restaurada, y más, claro, cuando Porfirio Díaz se afianzó en el poder”, dándole al país no sólo una estabilidad política mayor, sino que el desarrollo económico tomó grandes vuelos.

En las relaciones con Estados Unidos, el Gobierno de Díaz se enfrentó a dos grandes crisis, una en 1876 y otra en 1910. En aquélla el problema de más bullo fue el reconocimiento de su Gobierno, y en ésta la amenaza de la Revolución, primero propagada por los hermanos Flores Magón y su grupo, y después puesta en acción por Francisco I. Madero y los suyos. En esta última crisis el Gobierno de Estados Unidos estaba deseoso e interesado en que Porfirio Díaz se mantuviera en el poder, y en consecuencia, dispuesto a perseguir y aun destruir a los rebeldes floresmagonistas y maderistas. Por otra parte, el Gobierno de Díaz, a pesar de esa disposición favorable, fracasó en conseguir el apoyo norteamericano que tanto buscó y que tanto necesitaba.

Después de siete años de lucha militar, política y social, el Estado mexicano transformó sus estructuras y el 5 de febrero de 1917 Venustiano Carranza proclamó la “Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, que reforma la del 5 de febrero de 1857”. Día en el que además nuestro país surgió libre en lo externo por la propia Constitución y por la recuperación de su soberanía nacional –violada en dos ocasiones–, con el retiro total de la Expedición Punitiva, sin condiciones ni compromisos, en la misma fecha. El Gobierno de Carranza fue reconocido *de jure*, tanto por el de Estados Unidos, su principal enemigo de entonces, como por la mayoría de los países. El embajador norteamericano Henry P. Fletcher presentó sus credenciales un mes después. Carranza a su vez, nombró embajador ante aquel gobierno a Ignacio Bonillas el 15 de marzo de 1917.

En esta obra se hicieron breves síntesis de los principales problemas y escisiones internas de nuestro país, cuando se consideró oportuno, para dar mayor claridad al complejo periodo de 1910-1917.